

Pedro Polo Ramos

Autor: Pedro Polo

En 1936, cuando tuvo lugar el golpe militar del ejército fascista contra el gobierno democrático de la República Española, Pedro Polo Ramos tenía menos de 18 años. Según mi padre, Antonio Polo Ramos, mi tío no tenía edad para ir al frente y por lo tanto no luchó en ningún bando, ni en el democrático ni el sublevado.

Desconozco si en cualquier caso tenía o había tenido actividad política o sindical. Aunque es de suponer que sí.

Le sacaron de su casa, la casa de mi abuela Inés Ramos González, donde yo me crié hasta los 18 años, ya que mis padres trabajaban en un teatro ambulante y desde los dos años me habían dejado al cuidado de mi tía Isabel, hermana de mi padre, que vivía en el domicilio familiar de mi abuela.

Fue encarcelado y a los pocos días se lo llevaron junto a un maestro de escuela. No hemos vuelto a saber de su paradero.

Suponemos que fue fusilado junto a las tapias del cementerio.

El 13 de agosto de 1936, tras tomar la ciudad de Mérida, las tropas del golpista sublevado Yagüe que avanzaban hacia Madrid, se detuvo en Lobón (población muy cercana a Montijo), desde allí se puso en contacto telefónico con las autoridades de Montijo, a las que conminó a la rendición bajo la amenaza de bombardear el pueblo, si no se rendían “el pueblo sería barrido”. Las autoridades tuvieron que rendirse. Al día siguiente las tropas de Yagüe tomaron Badajoz. Las organizaciones de derechas informaron a los golpistas de que desde el momento de la insurrección y mientras Montijo estuvo gobernado por los republicanos no se habían registrado ejecuciones. Se nombró alcalde a quien ya lo había sido durante la dictadura de Primo de Rivera. Los falangistas del pueblo cerraron los inmuebles de las organizaciones sindicales y partidos políticos y sus afiliados y dirigentes fueron encarcelados en la cárcel del Ayuntamiento y en la Casa de la Falange.

El 28 de agosto los representantes de la iglesia católica junto con los falangistas celebraron una gran manifestación religiosa, a los presos se les hizo salir del Ayuntamiento para pedir perdón ante la “virgen”. Esa misma noche fueron fusilados 14 dirigentes.

Tras esta primera noche negra se desató el terror fascista. Por las noches se presentaban las milicias falangistas acompañados de algunos guardias, en casa de los militantes de los grupos de izquierda y eran conducidos a la cárcel del ayuntamiento. Dos o tres veces a la semana eran conducidos al cementerio donde se les fusilaba en la pared norte. Antes de abrir fuego contra ellos, enfocaban los faros de los automóviles y les humillaban insultándoles o pegándoles de forma sádica.



Los paseillos duraron desde agosto del 36 hasta 1937, durante ese tiempo fueron fusilados más de cien personas.

En el libro “Introducción a la historia del movimiento obrero en Montijo”, se recogen los nombres de algunos de los fusilados entre los que se encuentran mi tío Pedro Polo Ramos, así como un sobrino de mi abuela materna, Luciano Cerezo Campos, y su hijo Casimiro Cerezo Pajuelo.

Quiero destacar el hecho de que mi tío fue fusilado junto a un maestro de escuela, profesión por la que en todo el territorio español fueron asesinadas miles de personas. Aún hoy en día la profesión de maestro sigue estando minusvalorada por el estado y por la sociedad que considera que los maestros y maestras no producimos nada. Ante la crisis económica los principales recortes se hacen en educación porque los maestros, las escuelas, la educación no producen nada “tangible”. La formación de futuros ingenieros, de mecánicos, de abogados, o no digamos de filósofos, poetas o científicos es menos importante que la producción de coches, tornillos o patatas. Y desde luego los valores que enseñamos en las escuelas como el respeto, la tolerancia, la solidaridad o la empatía no tienen ningún futuro ante los valores que se propagan en las televisiones públicas y privadas: ser famoso, rico, medrador, corrupto...

Aún hay quienes aseguran, porque sus padres y/o la educación fascista se lo inculcaron desde muy pequeños, que los desmanes durante la guerra fueron igual de atroces en uno y otro bando. Pero en el caso de mi pueblo los demócratas no asesinaron a nadie, se limitaron a saquear las riquezas de la iglesia católica depositadas en el convento, robos en cortijos y domicilios particulares. Sin duda una redistribución de la riqueza de inspiración anarquista. Hubo 56 presos utilizándose como prisión el convento y se les obligaba a los presos a plantar árboles, una positiva acción ecopolítica. También habría alguna paliza y vejación reprobables pero ningún asesinato.

Los asesinos fueron los falangistas y guardia civiles sublevados, y los asesinados jóvenes del pueblo y maestros cuyo delito había sido descolgar el crucifijo de los colegios. Y seguramente no haber querido pedir perdón a ninguna virgen.

Al desmontar el marco donde estaba la foto de mi tío he descubierto que el cartón que lo cubría por detrás pertenece a un calendario de 1977. Seguramente hasta esa fecha la foto había estado oculta en algún baúl por miedo a la represión de las autoridades franquistas. Cuarenta años oculta. Un símbolo de lo que fue la dictadura.

Gobernando como alcalde Juan Carlos Molano Grajera, de Izquierda Unida, se exhumaron los huesos que estaban tras la pared norte y se enterraron dentro del cementerio, se erigió un monolito en memoria de todos los fusilados donde se grabaron algunos de sus nombres.

A mí me llamaron Pedro en recuerdo a mi tío desaparecido. La foto estaría oculta pero mi partida de nacimiento fue una forma de mantener viva la memoria cuando seguía estando proscrita.

Bibliografía

Actas de las II Jornadas de Historia de Montijo. Ayuntamiento de Montijo, 1996.

Juan Carlos Molano Grajera: *Introducción a la historia del movimiento obrero en Montijo.* PCE, 1982.

<https://florede.wordpress.com/2014/12/29/pedro-polo-ramos/>

